

LA CIENCIA POLÍTICA Y SU ENSEÑANZA EN PARAGUAY: TRANSFORMACIONES Y DESAFÍOS DE LA DISCIPLINA

Tomás Dosek¹

tdosek@pucp.pe

Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú

Liliana Rocío Duarte-Recalde²

liliana.duarte@uc.edu.py

Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”, Asunción, Paraguay

La Ciencia Política y su enseñanza están débilmente institucionalizadas en Paraguay. La producción académica en esta disciplina es aún limitada y posee escasa inserción a nivel internacional. Este artículo argumenta que la enseñanza de la disciplina como una de las principales causas de su debilidad estructural. A su vez, la situación de su enseñanza refleja problemas más generales como la falta de financiamiento para la enseñanza, la inestable y limitada presencia de profesores con doctorados en Ciencia Política, la estructura curricular inadecuada o los escasos incentivos para la investigación. La investigación se basa en revisión documental, entrevistas a profundidad a profesores y estudiantes en las dos principales universidades que ofrecen programas de grado en esta disciplina en Paraguay y literatura secundaria.

Palabras clave: Enseñanza, Ciencia Política, desafíos de la institucionalización, democracia, Paraguay

¹ Profesor Asociado del Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú. Doctor en Ciencia Política por la Pontificia Universidad Católica de Chile.

² Docente en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”, Paraguay. Doctora en Ciencia Política por la Universidad Nacional de San Martín.

POLITICAL SCIENCE AND ITS TEACHING IN PARAGUAY: TRANSFORMATIONS AND CHALLENGES TO THE DISCIPLINE

Political Science and its teaching are weakly institutionalized in Paraguay. Scholarly production is still limited and Paraguayan political science has limited international presence. This article suggests that the state of Political Science instruction is one of the main causes of the discipline's structural weakness. In turn, this situation reflects more general problems of Political Science teaching in Paraguay such as lack of funding, unstable and limited presence of professors with doctorates in Political Science, inadequate curricular structure, and limited incentives for research. The article is based on a documentary research, in-depth interviews with professors and students from the two main universities that undergraduate programs in this discipline in Paraguay and secondary literature.

Keywords: *Teaching, Political Science, Challenges to Institutionalization, Democracy, Paraguay*

Introducción³

Las Ciencias Sociales en el Paraguay se encuentran en una situación de debilidad institucional y rezago respecto de otros países latinoamericanos. La Ciencia Política no constituye una excepción a esta regla. Más de tres décadas después de la caída del régimen autoritario de Alfredo Stroessner (1954-1989), la enseñanza de la disciplina no ha mejorado significativamente y los avances son muy parciales y graduales. La Ciencia Política se mantiene en la búsqueda de su lugar frente a otras disciplinas –como Sociología, Derecho o Historia– que predominan en su enseñanza y precisa de una mayor autonomía, de identidad propia y de especialistas formados en la disciplina que puedan ayudar a una mejor comprensión de los fenómenos políticos en el país.

El objetivo de este artículo es describir cómo se enseña la Ciencia Política en Paraguay, en un contexto de una limitada institucionalización de la disciplina. En particular, el trabajo examina los dos programas de grado en Ciencia Política más importantes en el país, el de la Universidad Nacional de Asunción (UNA) y de la Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción” (UC), y en menor medida los demás programas, examinando sus similitudes y diferencias y evaluando sus debilidades.

El artículo argumenta que la enseñanza de la disciplina sufre de una serie de deficiencias que reflejan el estado de la Ciencia Política y las Ciencias Sociales en general. Los programas de grado carecen de financiamiento suficiente, enfrentan dificultades para consolidar un plantel docente con formación específica en Ciencia Política —ya que esta no constituye un criterio central en la asignación de cátedras—, y sus mallas curriculares están dominadas por materias más vinculadas con el Derecho y la Sociología (política) que propiamente politológicas. De modo particular, cursos de política comparada, relacionados con instituciones políticas, sobre comportamiento político o el Estado, al igual que materias de métodos cuantitativos, se encuentran débilmente estructurados alrededor de agendas de investigación actuales de la disciplina, y son escasos o inexistentes.

Este trabajo se basa en una combinación de evidencia documental, recopilada principalmente en los sitios web oficiales de las instituciones académicas mencionadas, y en entrevistas semi-estructuradas a responsables académicos y estudiantes de las carreras de Ciencia Política de la UNA y la UC realizadas en 2016 (Anexo A.1), en el marco de las protestas universitarias en Paraguay que llegaron a incidir en la agenda política de este país (Duarte-Recalde y González-Ríos, 2016). Este contexto permitió acceder a actores clave involucrados en la formación y gestión de los programas de Ciencia Política, facilitando la recolección de información valiosa

³ El autor y la autora agradecen los comentarios de las dos personas revisoras a la versión previa del artículo y a Katia Villalobos por su ayuda con la recopilación de los datos para la investigación.

sobre su estructura, funcionamiento y percepciones internas. Estas entrevistas se complementan con revisión hemerográfica que permite actualizar la información para tomar en cuenta la situación actual.

Este trabajo está estructurado en cuatro partes. Primero, se describe brevemente el estado actual de Ciencia Política en el país, poniéndolo en perspectiva comparada regional. Segundo, se revisa la oferta académica de programas de grado en Ciencia Política y disciplinas afines, examinando en mayor detalle las mallas curriculares de la UNA y la UC. Tercero, se exploran los resultados y la producción académica de la Ciencia Política en términos de artículos en revistas especializadas nacionales y congresos disciplinares en el marco de la Asociación de Ciencia Política del Paraguay (ACIPP). Finalmente, se ofrecen unas breves conclusiones.

1. Ciencia Política en Paraguay en perspectiva comparada

La institucionalización de la Ciencia Política en América Latina ha sido abordada por diversos autores desde distintas dimensiones: la consolidación curricular y profesional (Altman, 2005; Altman, 2012; Freidenberg, 2017a, 2017b; Basabe-Serrano & Huertas, 2018), la autonomía académica frente a otras disciplinas (Bulcourf et al., 2015; Rocha-Carpiuc, 2014), el desarrollo de agendas de investigación (Basabe-Serrano & Huertas, 2018; Geary et al, 2015), así como la profesionalización docente (Bentancur et al., 2021). Estos elementos permiten evaluar la situación paraguaya atendiendo a su rezago relativo en cada uno de estos aspectos. Por tanto, en esta sección introducimos una serie de características actuales que tienden a confirmar el diagnóstico regional de la Ciencia Política en Paraguay y sugerimos una serie de factores históricos e institucionales que ayudan a entender esta situación.

La Ciencia Política en Paraguay como objetivo de estudio ha recibido poca atención.⁴ Diversos estudios comparativos recientes sobre el desarrollo de la disciplina en América Latina apenas incluyen al caso paraguayo, o lo hacen de manera tangencial (Altman, 2005; Freidenberg, 2017a y 2017b; RCP, 2005; RCP, 2015; Rocha-Carpiuc, 2014), lo que refleja su limitada institucionalización. Según la categorización de Altman (2005), Paraguay entraría en la última categoría con países como Ecuador, Bolivia o los países centroamericanos donde todavía queda un largo camino para recorrer hacia una mayor institucionalización de la disciplina.

⁴ Esto refleja un patrón más general. La política en el países, tanto a nivel nacional como subnacionalmente, ha sido comparativamente poco estudiada. Esta baja producción académica limita su visibilidad internacional y dificulta la comprensión comparada de su escenario político y social (Basabe-Serrano y Huertas, 2018; Vareto y Dosek, 2024). Debido a que el conocimiento en Ciencia Política en América Latina se genera de manera concentrada en pocas instituciones altamente productivas (Altman, 2012), la producción en Paraguay resulta aún más marginal dentro del panorama regional.

Este panorama crítico se nota también en la oferta académica. Según los mismos datos de Altman (2005), en el ranking de la razón entre las licenciaturas y población, Paraguay se encuentra a nivel de Perú o Brasil, por encima de la mayoría de los países centroamericanos y del Caribe pero por debajo de estados como Guatemala, Bolivia o Costa Rica. La situación es un poco mejor en el mismo ratio considerando los programas de maestría, donde Paraguay aparece al nivel de Colombia, Honduras o Uruguay. Por último, Paraguay no tiene un programa de Doctorado propiamente de Ciencia Política.⁵ En ese sentido, se encuentra en la misma situación que la mitad de los países de la región, lo que restringe las posibilidades de formar especialistas a nivel local.

El desarrollo de la Ciencia Política en Paraguay enfrenta limitaciones estructurales que la diferencian del avance que ha tenido la disciplina en otros países de América Latina. En línea con el diagnóstico de Ortíz y Galeano (2015) sobre las Ciencias Sociales en Paraguay, la Ciencia Política se ve afectada por un “rezago de la institucionalidad científica” explicado por diversos factores: (1) el bajo reconocimiento social de su estatuto científico; (2) su débil institucionalización universitaria; (3) la escasa difusión de resultados de investigación; y (4) la limitada vinculación entre investigación y políticas públicas (Ortíz y Galeano, 2015: 7).

Estas debilidades se manifiestan, además, en la dependencia de fondos provenientes de organizaciones de la sociedad civil para la realización de investigaciones, en detrimento del financiamiento institucional desde las universidades. Como resultado, las agendas de investigación suelen estar condicionadas por la disponibilidad de recursos externos, lo que restringe la autonomía intelectual y desalienta el fortalecimiento de una cultura académica dentro de las propias universidades. En este contexto, las instituciones de educación superior han funcionado casi exclusivamente como espacios de docencia, con una participación muy acotada en la producción de conocimiento. Asimismo, la situación se agrava por la escasa disponibilidad de docentes con formación específica en Ciencia Política y por la prevalencia de métodos pedagógicos centrados en la memorización, más que en el análisis crítico. Por último, la incorporación de herramientas digitales —que en otros países de la región ha contribuido a modernizar la enseñanza y fomentar la colaboración en investigación— aún es limitada en Paraguay (Duarte-Recalde, 2019), lo que acentúa las brechas respecto a sistemas académicos más desarrollados en la región.

Los orígenes y el desarrollo de la disciplina han sido condicionados por la reciente historia política del país, un patrón más general en la región (Altman, 2005; Freidenberg, 2017a). A diferencia de la sociología, los temas políticos fueron más difíciles de estudiar, ya que el gobierno militar de Stroessner no toleraba las críticas

⁵ Sin embargo, en la Universidad de Integración de las Américas (UNIDA) existe el programa Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, cuyo contenido curricular refleja criterios más bien interdisciplinarios.

al funcionamiento del sistema político (Ibarra y Martínez Escobar, 2015; Peris Castiglioni, 2021). Esto llevó a que la Ciencia Política no se pudiera establecer como una disciplina autónoma. Asimismo, la creación de la primera carrera de Ciencia Política⁶ se dio en la Universidad Católica⁷ en 1972 de la mano del Centro Paraguayo de Estudios Sociales (CPES) y actores internacionales como USAID, Universidad de Georgetown o la AECID (Ibarra y Martínez Escobar, 2015).

La creación de la carrera por parte de los sociólogos condicionaba la orientación y el contenido de la malla curricular. Allí prevalecían ciertamente cursos de corte socio-lógico, combinados con filosofía, historia, derecho y un análisis institucional-legal del sistema político (Ibarra y Martínez Escobar, 2015). De acuerdo a la politóloga Myriam Yore (citada en Ibarra y Martínez Escobar, 2015: 11), un lugar significativo ocupaba la historia de las ideas políticas. Esta herencia de las otras disciplinas y la influencia sociológica se nota hasta en la actualidad, tanto en la carrera en la UNA como en la UC. Como sostiene el politólogo paraguayo Diego Abente Brun (citado en Ibarra y Martínez Escobar, 2015: 12), “la Ciencia Política se encuentra en un estado embrionario; los temas que tienen que ver con el objeto de estudio de la Ciencia Política se abordaron (...) desde el derecho, que es la perspectiva clásica y decimonónica que permanece en muchos círculos del Paraguay”.

Actualmente, la situación no ha cambiado mucho. La formación en la disciplina no se estructura en función de criterios de especialización del área. La enseñanza se mantiene condicionada por tendencias a los análisis legalistas o sociológicos. Éstas reflejan la formación de quienes las imparten, planteando en ambos casos dificultades para la existencia de una disciplina autónoma. Como sostiene Duarte-Recalde (2015: 168), “la incidencia de los enfoques jurídico-institucionales clásicos inhiben la superación de posturas normativas” en los estudios de la política y la preeminencia de análisis sociológicos de fenómenos políticos han incidido “en la trivialización de su objeto y el desconocimiento de lo político como campo de estudio especializado”.

Dada la incipiente presencia de la Ciencia Política en la enseñanza y en la producción académica en Paraguay, los debates epistemológicos acerca de líneas de análisis o enfoques teórico-metodológicos que se han desarrollado en la academia latinoamericana se mantienen ausentes en el caso paraguayo (Rocha-Carpiuc, 2014). Esta situación actual hace preciso analizar cómo se enseña la Ciencia Política en el país y cuáles son los contenidos de las carreras.

⁶ En términos estrictos, la carrera se llamaba Sociología y Ciencias Políticas (en plural), dado que se trataba de un programa conjunto de ambas disciplinas.

⁷ La UC es una institución privada, administrada por la Iglesia Católica.

2. Formación en Ciencia Política

2.1 Programas de carrera de Ciencia Política

La oferta académica de los programas de carrera de Ciencia Política ha ido aumentando a lo largo del tiempo (Altman, 2005; Duarte-Recalde, 2015). Actualmente, existen ocho carreras de esta disciplina⁸. Estos programas se imparten en cuatro universidades públicas (Nacional de Asunción, Nacional del Este, Nacional de Pilar y Nacional de Caaguazú) y en cuatro privadas (Universidad Católica, Universidad Politécnica y Artística, Universidad Metropolitana de Asunción,⁹ Universidad de la Integración de las Américas). Se trata por regla general de carreras de cuatro o cinco años (más, generalmente, un período extra para la defensa de la tesis/tesina). Los programas pertenecen mayormente a las Facultades o Escuelas de Derecho/Ciencias Jurídicas y Ciencias Sociales (y disciplinas afines). En el caso de las universidades nacionales y la Interamericana, el nombre de la Facultad (Escuela) incorpora también el nombre de la disciplina de Ciencia Política¹⁰. Sin embargo, este crecimiento en el número de las carreras de Ciencia Política también tuvo efectos negativos, dado que, como sugiere el politólogo Guzmán Ibarra, “no dialogan mucho en términos de contenido, y es probable que hasta sean contradictorias” y, por tanto, se requiere “trabajar en una mejor coordinación” entre ellas (Peris Castiglioni, 2021: 297-298).

Estos programas de Ciencia Política se ven complementados con carreras de disciplinas afines o áreas de estudios más generales. De esta manera, existen siete programas de grado de relaciones internacionales (Universidad Nacional de Itapúa, Universidad del Norte¹¹, Universidad Americana, Universidad Técnica de Comercialización y Desarrollo, Universidad de la Integración de las Américas, Universidad Interamericana y Universidad Autónoma San Sebastián), tres carreras en Ciencias Sociales (Universidad del Pacífico¹², Universidad Politécnica y Artística del Paraguay y Universidad Iberoamericana) y cinco licenciaturas en Administración Pública (Universidad Comunera, Universidad Americana, Universidad Técnica de Comercialización y Desarrollo

⁸ Estos datos provienen de la revisión de las páginas web de todas las universidades actualmente en funcionamiento en Paraguay (57) de acuerdo a la Agencia Nacional de Evaluación y Acreditación de la Educación Superior (<https://www.aneaes.gov.py/nomina-de-universidades-del-sector-oficial-y-privado-con-marco-legal-de-aprobacion-para-su-funcionamiento/>). Este número corresponde a las carreras que nominalmente aparecen en las páginas web de estas universidades, dado que no ha sido factible constatar con certeza si las carreras se encuentran realmente abiertas y con estudiantes. Asimismo, en varios casos no funcionaba la misma página web.

⁹ Se trata de la carrera de Ciencias Políticas y Sociales.

¹⁰ Paradójicamente, existen varias universidades como la Nacional de Villarrica, la Autónoma de Asunción, la Metropolitana de Asunción, la del Norte, la Americana o la Privada de Guairá, cuyas facultades tienen en nombre Ciencia(s) Política(s) pero no ofrecen carreras de la disciplina.

¹¹ En el caso de la UniNorte se trata de licenciatura en Comercio Exterior y Relaciones Internacionales.

¹² Estrictamente hablando, se ofrece un programa en Derecho y Ciencias Sociales.

y Universidad Central del Paraguay). En todos los casos se trata de modalidades presenciales, aunque algunas universidades como por ejemplo la Americana cuenta con la versión virtual del programa.

A nivel de posgrado, la oferta académica es mucho más limitada. Si bien no hay un Doctorado en Ciencia Política, existen varias maestrías relacionadas sobre todo a Ciencia Política y Relaciones Internacionales. En la UNA se impartía anteriormente la Maestría en Sociología y Ciencia Política (con un mayor énfasis en la primera disciplina) en la Escuela de Ciencias Sociales y Ciencias Políticas y actualmente se existe la Maestría en Derecho Político¹³. A partir de 2023, la Maestría en Ciencias Sociales en la recién creada Facultad de Ciencias Sociales¹⁴. En las universidades privadas, la Universidad Columbia del Paraguay ofrece una Maestría en Política Global y otra Maestría Internacional en Derechos Humanos, la Americana una Maestría en Gobierno y Gerencia Pública (virtual), la Iberoamericana una Maestría en Administración y Gestión Pública, la Metropolitana de Asunción una Maestría en Ciencia Política y Relaciones Internacionales, la Autónoma de Encarnación una Maestría en Políticas Públicas y Género y la Universidad de la Integración de las Américas dos Maestrías, en Ciencias Políticas y Sociales y Relaciones Internacionales y Diplomacia. Este recuento da cuenta de que la oferta académica de posgrado no ofrece ningún programa estrictamente de Ciencia Política, lo cual nuevamente da cuenta de la debilidad de la disciplina en el país y también impide que haya especialistas formados a nivel de posgrado en el país por instituciones nacionales. La única opción es la formación en el extranjero¹⁵.

¹³ Estas maestrías pertenecen a la Dirección del Posgrado de la UNA.

¹⁴ La Facultad de Ciencias Sociales se creó en 2019, tras las movilizaciones estudiantiles de 2015 (#unanotecalles) que pusieron sobre la agenda la posibilidad de que Ciencias Sociales se independicen de Derecho. En esa época, Duarte rechazaba esa opción como poco factible y prefería que Ciencias Sociales ganara espacio dentro de la Facultad de Derecho y sostenía que la demanda por la independencia venía por razones “ideológicas” y no se sustentaba en ningún análisis de la realidad (Entrevista a Duarte, 2016).

¹⁵ Además, a modo de ejemplo, los estudiantes de la Maestría de la UNA provenían sólo en un porcentaje limitado de la carrera de Ciencia Política. Esto da cuenta de que los que deciden especializarse en la disciplina siguen sus estudios en otros países y que las maestrías relacionadas con la Ciencia Política sirven como educación complementaria para personas con otra formación de grado. A su vez, esto impide un mayor desarrollo de personas interesadas en la carrera de investigación.

2.2 Comparación de carreras de Ciencia Política: UNA y UC¹⁶

Las dos carreras de Ciencia Política más importantes del país se imparten en la Universidad Nacional de Asunción y la Universidad Católica.¹⁷ Éstas tienen una mayor tradición y renombre dentro de la relativamente limitada oferta formativa en la disciplina (Duarte-Recalde, 2015: 168). Ambas están localizadas en la capital del país. De hecho, la carrera de la UC es la más antigua del país, fundada en 1972 (Ibarra y Martínez Escobar, 2015) y con interrupciones fue reabierta en la primera mitad de la década de 1990 (Entrevista a Demelenne, 2016). La carrera de la UNA se iba a fundar por la ley en 1973. Sin embargo, esta decisión nunca se implementó y la carrera se abrió recién en el 2003, tras un estudio preliminar en el 2001 (Entrevista a Duarte, 2016)¹⁸. En términos generales, la carrera de la UNA, impartida en la Escuela de Ciencias Sociales y Ciencias Políticas (ECSCP) de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, es de cuatro años y la de UC, que se enseña en Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas, de cinco. Ambas carreras culminan con una tesis, cuya defensa permite la obtención del título de Licenciado/a en Ciencia(s) Política(s).

En ninguna de estas instituciones la Ciencia Política es una carrera independiente en términos de malla curricular. Por un lado, en la ECSCP de la UNA las materias hasta el cuarto semestre son comunes para estudiantes tanto de Ciencias Sociales¹⁹ como de Ciencias Políticas. Los grupos se separan definitivamente desde el quinto semestre para cursar materias de su disciplina. Por otro lado, en la UC existen materias comunes a lo largo de toda la carrera. De esta manera, los estudiantes de Ciencia Política, Sociología o Historia pueden cursar cualquiera de las materias de la malla de cualquiera de estas carreras para completar el número de créditos académicos exigidos por sus respectivos programas.

En términos de composición de los cursos que conforman la malla curricular hay algunas similitudes generales pero existe también una serie de diferencias (Anexo A.2). Respecto de las primeras, se observa una debilidad estructural en términos de dotación de cursos de Ciencia Política propiamente tal y de Política Comparada en

¹⁶ La información sobre las dos carreras proviene de las páginas web de los programas (<https://www.der.una.py/index.php/academico/ciencias-politicas/programa-de-estudios> y <https://filosofia.uc.edu.py/wp-content/uploads/2023/06/MhzhalRE3ZXQcLMAvdsYIeLuwIGLjXJ5iDoADYfy20220802222226.pdf>).

¹⁷ Tras la creación de la FACSO se contempló crear la carrera de Ciencia Política allí, pero para mediados de 2025 esto no sucedió.

¹⁸ Las movilizaciones estudiantiles de 2015 (#unanotecalles) pusieron sobre la agenda la posibilidad de que Ciencias Sociales se independicen de Derecho. Duarte rechazaba esta opción como poco factible y prefería ganar espacio dentro de la Facultad de Derecho (Entrevista a Duarte, 2016). Asimismo, sostiene que la demanda por la independencia venía por razones “ideológicas” y no se sustentaba en ningún análisis de la realidad. Sin embargo, en 2018, se creó la Facultad de Ciencias

¹⁹ Antes de la creación de la FACSO, Ciencias Políticas compartía los cursos con Sociología. Con el establecimiento de la Facultad, las carreras de Sociología y Trabajo Social se imparten allí.

particular como Instituciones Políticas. Esto se da a costa de cursos de orientación más sociológica, de derecho y de historia. Asimismo, hay una carencia de cursos sobre la (historia) política de América Latina y sobre los sistemas políticos de la región. De esta manera, se nota poca proyección comparativa y un diálogo sobre las similitudes y particularidades de la realidad política paraguaya. Por último, en ambas carreras hay una ausencia de cursos de diseño de investigación que precederían temporalmente en la estructura los cursos de métodos.

Con relación a las diferencias, éstas tienen que ver también con diferentes énfasis en las demás disciplinas. En la UNA hay una mayor presencia de cursos de enfoque sociológico y de derecho. De hecho, el director de la ECSCP, Rubén Galeano, afirmó que la carrera permite “un amplio conocimiento primero de la base jurídica del funcionamiento del poder político, (...) ideas políticas y de las ideologías (...) con un conocimiento acabado de la historia política paraguaya. También se articula mucho con la sociología, con los conocimientos sociológicos del funcionamiento de la sociedad” (López, 2024). Esto se alinea con la existencia de cursos como “Introducción a las Ciencias Jurídicas”, “Historia de las instituciones jurídicas” o “Sociología del Trabajo”²⁰ en el primer semestre, mientras no hay ningún curso introductorio de Ciencia Política. A su vez es sorprendente la ausencia de cursos sobre partidos políticos y sistemas de partidos, en un país donde los partidos siguen siendo actores políticos claves. Al mismo tiempo, se imparten cursos más de economía y economía política no tan típicos en las carreras latinoamericanas de Ciencia Política, aunque nuevamente no por especialistas en Ciencia Política. Asimismo, es positiva una importante carga horaria de curso de idioma extranjero.

Por su parte, en la UC se nota una mayor presencia de cursos introductorios de Ciencia Política y también dos cursos de Política Comparada. Sin embargo, en el caso de estos últimos, se ha señalado que las mismas sufren como consecuencia de la débil institucionalización de la Ciencia Política, la falta de formación especializada y la persistencia de enfoques parroquialistas que desincentivan el análisis en perspectiva regional o internacional (Duarte–Recalde 2015). Asimismo, dada la orientación de la universidad hay una serie de cursos relacionados con religión. La malla incluye algunos cursos sobre cuestiones clásicas de la disciplina como “Partidos Políticos” u “Opinión Pública y Elecciones”. Además, hay un mayor énfasis en matemática y métodos cuantitativos (impartidos por profesionales de Psicología o Sociología sin experiencia investigadora en Ciencia Política), lo cual lo asemeja en apariencia a los programas estadounidenses. No obstante, a diferencia de la UNA, faltan cursos de economía política, si bien ofrecen materias de teoría económica.

²⁰ En este caso es más llamativo el nombre del curso, dado que el contenido revisa el pensamiento clásico sociológico.

2.3 Evaluación de los programas

La evaluación general de los dos programas revela que pese a algunas particularidades de cada uno, ambos evidencian varios desafíos estructurales similares. Probablemente el problema más importante de ambas carreras ha sido históricamente la falta de expertos formados en Ciencia Política. No existía un número suficiente de politólogos y politólogas que podrían impartir los cursos disciplinarios. Por tanto, o bien los impartían especialista en otras disciplinas o no se daban de todo. En las palabras de uno de los exdirectores de la ECSCP, Hugo Duarte (2015-2017), los profesores “se informaban” y “no se formaban”; esto es, personas capacitadas intelectualmente leían los textos de la materia y después los exponían a los estudiantes sin haber sido formados en estas materias (Entrevista a Duarte, 2016). Esto tenía como consecuencia lógica cierto descontento de los alumnos. En casos extremos, los cursos se creaban de acuerdo a los intereses y especialización de los profesores en vez de identificar los mejores cursos para las mallas y después buscar los especialistas que puedan impartir esas clases.

Con el creciente número de politólogos y politólogas formados con estudios de doctorado (en el extranjero) se revelan otras falencias de este problema. De acuerdo a Guzmán Ibarra, la gran mayoría de ellos, aunque quisieran, no pueden depender económicamente de su trabajo en la universidad por los limitados ingresos que ofrecen y el tamaño de las carreras y terminan siendo contratados por cursos (Peris Castiglioni, 2021). Naturalmente, esto se refleja en una mayor circulación de los profesores, un vínculo menos estable con los alumnos y menores posibilidades de colaboración e implicación con la carrera. Esto trae además consecuencias contradictorias para ambos programas académicos (Entrevista a Duarte, 2016; Entrevista a Demelenne, 2016). Por un lado, es difícil lograr el recambio en los planteles, ya que genera resistencia entre los mismos profesores (en particular en la UNA), algunos con larga trayectoria en la carrera, o se dificulta por la ausencia de la ley de jubilación en entidades privadas (en la UC). Por otro lado, se subrayan también los esfuerzos logrados en atraer algunos profesores nuevos y lograr una mayor proporción de profesores de planta (sobre todo en el caso de la UNA).

Un aspecto relacionado está vinculado con la posibilidad de incorporar los egresados a las carreras y la figura de docentes-investigadores promovida por el CONACYT. Sólo recientemente se ha ido logrando una mayor participación de los egresados en forma de seminarios semestrales (en la UC) o la reincorporación de antiguos graduados con posgrados de otros países (ambas universidades) y, en general, una creciente participación de los egresados dado el tiempo transcurrido y cierta maduración de las carreras (Entrevista a Duarte, 2016; Entrevista a Demelenne, 2016).²¹

²¹ Asimismo, por razones presupuestarias resulta difícil traer profesores visitantes extranjeros (Entrevista a Duarte, 2016; Entrevista a Demelenne, 2016).

Asimismo las personas entrevistadas consideran que la figura del investigador/a, si bien representa un avance positivo, está mal diseñada (Entrevista a Duarte, 2016; Entrevista a Demelenne, 2016). Esto se debe a que existe demasiada burocracia y requisitos para los proyectos de jóvenes investigadores/as. En particular, Duarte subraya la necesidad de que los proyectos vayan avalados por el Decano de la Facultad por los recursos que se les otorgarían a los investigadores (Entrevista a Duarte, 2016). Sin embargo, este aval rara vez se consigue. Como resultado, los jóvenes investigadores básicamente se frustran, desincentivan y en muchos casos abandonan la carrera investigadora o la disciplina en sí mismo. Muchos de estos proyectos se presentan alternativamente por las ONGs o fundaciones particulares, lo cual vacía aún más las universidades de la investigación (que ya de por sí es muy limitada).

La evaluación de las carreras coincide también en el perfil de los estudiantes y la forma del estudio. En ambos casos, los programas se imparten por la tarde/noche. Esto se debe al hecho de que en su mayoría los estudiantes también trabajan. Por lo mismo es difícil que haya una dedicación a tiempo completo. Eso a su vez reduce el tiempo de docencia en términos prácticos y complejiza la tarea de impartir todo el contenido, de las ya bastante cargadas mallas curriculares (Entrevista a Demelenne, 2016). En este sentido, cabe destacar que en la UNA se empezó a implementar la Ley de Gratuidad Educativa para las Universidades Públicas e Institutos de Educación Superior, también conocida como “Arancel Cero” en el año 2020, mientras que en la UC se fortaleció el sistema de becas para estudiantes seleccionados. Esto debería, en teoría, hacer las carreras más accesibles.

La posibilidad de una dedicatoria exclusiva a la carrera ciertamente mejoraría la implicación de las y los alumnos en la carrera. En ese sentido, es crucial que aumenten las posibilidades de que los estudiantes participen como ayudantes de cátedras o de investigación. Si bien estas modalidades se desarrollan cada vez más, todavía dependen más bien de cada estudiante (Entrevista a Duarte, 2016). El reto es diseñar un esquema más institucionalizado, en el que se ayude a las y los alumnos y ex alumnos, se los capacite y eso, posteriormente, les ayude en su carrera investigadora y en la incorporación como profesores en los programas. En ese sentido también faltan experiencias prácticas que sean parte de las carreras en forma de pasantías o estancias de investigación.

Por último, hay también un consenso sobre la necesidad de un espacio donde se publiquen los resultados de las investigaciones de los estudiantes. En ese sentido, la ausencia de una revista exclusivamente de Ciencia Política representa una tarea pendiente (Entrevista a Duarte, 2016; Entrevista a Demelenne, 2016). De hecho, en ambos casos figura en los planes del futuro cercano evaluar y desarrollar la idea de crear una revista de esa naturaleza. Paradójicamente, aunque es sin duda un aspecto positivo, puede conducir a que se dividan y doblen los esfuerzos y se haga más difícil la creación de una revista de calidad. Posiblemente, una revista bajo la égida de la ACIPP con apoyo de ambas universidades (y no solo ellas) como un esfuerzo conjunto sería una mejor opción.

Las mayores diferencias tienen que ver con la estructura de las mallas, el énfasis en diferentes materias y el perfil y los temas de tesis de los estudiantes. Si bien en ambos casos se estaba estudiando un posible rediseño de las mallas curriculares (Entrevista a Duarte, 2016; Entrevista a Demelenne, 2016), éstas se mantienen básicamente estables de momento. Como se mencionó ya, la carrera de la UNA es de cuatro años y hay dos años de materias comunes para Ciencias Sociales y Ciencia Política y dos años solo de cursos de la propia disciplina, siendo el primer semestre “probatorio”. En la UC, la licenciatura es de cinco años con un currículo mucho más complejo, dado que existen un período llamado “probatorio” que es previo a la carrera y, después durante el quinquenio de la carrera hay cursos comunes a toda la universidad, a toda la Facultad, al Departamento y finalmente los cursos solo de Ciencia Política. Estos últimos se empieza a cursar a partir del tercer año y de manera predominante en el cuarto y quinto año²².

El sesgo hacia otras disciplinas también varía. La carrera en la UNA ha tenido una mayor influencia de Filosofía y de Derecho, siendo más débil en Sociología (Entrevista a Duarte, 2016). En la UC, en cambio, se ha puesto mucho más énfasis en esta última disciplina y en los temas sociales (Entrevista a Demelenne, 2016; Peris Castiglioni, 2021). Esta situación, nuevamente, está condicionada tanto por razones históricas como por la disponibilidad y formación de profesores. Duarte también argumenta que la carrera de la UNA necesita más cursos de comunicación y marketing político y de (elaboración de) políticas públicas.

En este contexto, Demelenne sostiene que es necesario despertar un mayor interés en los futuros alumnos hacia la Ciencia Política ya en la escuela secundaria y en el probatorio y de que en muchos casos se opta por Derecho por tradición familiar o porque no queda claro todavía el perfil del político y se lo confunde con “político” o con “militante político” (Entrevista a Demelenne, 2016). Parecería que persiste cierta reticencia o autolimitación a un estudio (crítico) de la realidad política y del funcionamiento del sistema en el país. Duarte sugiere que esto se debe a una “cultura conservadora” que ve “lo político” como algo “maligno”, aunque lo desvincula de la dictadura (Entrevista a Duarte, 2016). A pesar de eso, Demelenne subraya que en la UC ha cambiado el perfil de los estudiantes que en la década de 1990 era sobre todo personas de las ONGs que entraban a las carreras por compromiso político, pero que con el tiempo se ha ido cambiando y hay más gente joven entra a estudiar la disciplina y tiene un perfil más académico (Entrevista a Demelenne, 2016).

El perfil está estrechamente relacionado también con las opciones de salida que en cierta manera difieren entre ambas carreras. En la UC había varias personas

²² En términos muy generales, esta estructura no se piensa cambiar. En la UC, según Demelenne es más bien una cuestión de gestión curricular más que del diseño de la malla (Entrevista a Demelenne, 2016). En la UNA, Duarte sostiene que la estructura de 2+2 años no se proyecta cambiar (Entrevista a Duarte, 2016).

que entraron en el gobierno nacional con el Presidente Fernando Lugo (2008-2013), otros encuentran el trabajo en las ONGs y activismo social y algunos se van a estudiar al extranjero (aunque no necesariamente la Ciencia Política). En cambio en la UNA, los egresados ingresan fundamentalmente en la función pública, pero también en medios de comunicación y ONGs y consultoras. Como ya se mencionó, parte de los graduados de ambas carreras empieza a reincorporarse como profesores de las mismas universidades. Actualmente, de acuerdo a Galeano, los egresados de la UNA encuentran espacio laboral en “los municipios, los ministerios, los poderes de Estado, el Congreso, la Justicia Electoral” e, incluso, en consultoría, asesoría, periodismo o en el sector privado como analistas de mercado (López, 2024).

La valoración por parte de los estudiantes de la formación en la disciplina y sus perspectivas futuras presenta varias coincidencias generales entre estudiantes de ambas universidades²³. Sin embargo, se expresan también algunas diferencias clave en su percepción de la realidad académica. Respecto de las similitudes se identifica la falta de institucionalización de la disciplina como una debilidad que afecta a su formación, sumada a la ausencia de mecanismos de nombramiento de docentes que den cuenta de su formación específica en el área, así como la falta de apoyo institucional y carencia de recursos para la realización de investigaciones académicas.

Respecto del contenido de la carrera y las oportunidades laborales que ofrecería tras su conclusión, los estudiantes de ambas universidades expresaron que existe falta de claridad acerca de ambas cuestiones al momento de empezar la carrera. Ciertamente, estas dudas se van disipando durante los primeros años de la cursada. En ambos casos identifican a la carrera diplomática y a la docencia como salidas laborales posibles. En este surgen también algunas diferencias. En la Universidad Nacional reconocen que parte importante de los estudiantes pasaría a trabajar para la función pública luego de su formación. Mientras tanto en la Universidad Católica está más presente la labor de investigación como opción laboral. A su vez, se percibe que los estudiantes de Ciencia Política en la UNA tienden a elegir la carrera como segunda opción o se cambian a la misma luego de haber empezado otras carreras no necesariamente relacionadas a las Ciencias Sociales.

Estudiantes de ambas instituciones también coinciden en identificar una tendencia legalista en la formación recibida en la UNA frente a la tendencia sociológica impartida en la UC. No obstante, su apreciación de esta falta de independencia difiere entre las casas de estudio. Mientras que la falta de una clara demarcación de la disciplina es interpretada por quienes estudian en la Universidad Católica como una ventaja de poder formarse en clave interdisciplinaria, la dependencia administrativa y curricular de la carrera de Ciencia Política de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNA es considerada como un factor pernicioso para la enseñanza

²³ Esta parte está basada en entrevistas a los estudiantes de ambas carreras (Entrevista a Paradeda, 2016; Entrevista a Agostini, 2016).

de la disciplina. Esto último se debe al hecho de que los estudiantes perciben que sus docentes carecen de conocimiento especializado en el área politológica y se encuentran al frente de sus cátedras como resultado de las políticas institucionales dictadas por la Facultad de Derecho.

3. Producción: Revistas y Congresos

3.1 (Ausencia de una) revista de Ciencia Política

La producción académica de publicaciones es otro de los aspectos importantes del desarrollo de la disciplina y uno de los posibles indicadores de su institucionalización (Altman, 2005). Ciertamente, la existencia de las revistas académicas disciplinarias es muy variada en la región (Altman, 2005; Freidenberg, 2017a). Las revistas indexadas/ indexadas en el *Social Science Citation Index (SSCI)*²⁴, Scopus²⁵, Latindex²⁶ o Scientific Electronic Library Online (Scielo)²⁷ son las más valoradas en términos académicos. La presencia de las revistas de ciencias sociales paraguayas en estos índices es limitada y en SSCI y Scopus no hay, de hecho, ninguna.. No obstante, hay una creciente presencia de revistas como *Estudios de Políticas Públicas* (Centro de Políticas Públicas de la Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”), *Revista Internacional de Investigación en Gobernabilidad* (Universidad Columbia del Paraguay), *Revista Jurídica de la Universidad Americana* (Universidad Americana), *Sociedad y política* (Escuela de Ciencias Sociales y Ciencias Políticas de la UNA)²⁸ y *NovaPolis: Revista de Estudios Políticos Contemporáneos* (Centro de Estudios y Educación Popular Germinal) son las únicas tres revistas disciplinarias indexadas en Latindex (Subtema: Ciencia política y administración pública)²⁹ y *Estudios Paraguayos* (Centro de Políticas Públicas de la Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”), la *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales* (Universidad Autónoma de Asunción) y la Revista científica en ciencias sociales (Universidad del Pacífico) están indexadas en Scielo.

²⁴ <https://clarivate.com/academia-government/scientific-and-academic-research/research-discovery-and-referencing/web-of-science/web-of-science-core-collection/social-sciences-citation-index/>

²⁵ <http://www.scimagojr.com/>

²⁶ <http://latindex.org/>

²⁷ <http://www.scielo.org/>

²⁸ La revista está actualmente discontinuada.

²⁹ Latindex incluye también algunas revistas como ECORFAN Journal –Republic of Paraguay Journal (ECORFAN), Revista Académica de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales UNA (Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNA) y Revista UNIDA Científica (Universidad de la Integración de las Américas) orientadas más bien hacia otras disciplinas donde la presencia de artículos sobre Ciencia Política es muy limitada.

La existencia de una revista disciplinaria supone la posibilidad de que las y los investigadores en Ciencia Política tengan un espacio donde puedan socializar los resultados de sus investigaciones. Asimismo, la revista constituye una primera oportunidad de publicar para jóvenes investigadores que empiezan sus carreras. En ese sentido, la revista supone un incentivo en sí mismo para que haya una mayor especialización en la disciplina. Además, una revista nacional constituye un espacio lógico de consulta para los investigadores extranjeros interesados en la dinámica política del país y la hace más visible. La necesidad de revisar en su mayoría las revistas extranjeras y las nacionales de otras disciplinas hace lógicamente la investigación y producción científica más costosa.

De esta manera, no sorprende que en Paraguay no existan revistas académicas especializadas en Ciencia Política propiamente tal, indexadas o no (Duarte-Recalde, 2015). Por este motivo los artículos politológicos de más reciente producción sobre Paraguay tienden a ser publicadas en las revistas nacionales que no son de Ciencia Política o en revistas extranjeras. En el ámbito nacional los artículo de la disciplina aparecen en revistas dedicadas a las Ciencias Sociales como Revista Paraguaya de Sociología (Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos), Estudios de Políticas Públicas (Centro de Políticas Públicas de la Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”), Estudios Paraguayos (Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”), NovaPolis: Revista de Estudios Políticos Contemporáneos (Centro de Estudios y Educación Popular Germinal), Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales (Universidad Autónoma de Asunción) y Revista de Investigación en Ciencias Sociales (ICSO Paraguay). En el ambiente internacional, no existe una revista dedicada al análisis político del país o una revista de estudios paraguayos, con la excepción de la Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales (Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay de la Universidad de Buenos Aires)³⁰.

Ciertamente, estas revistas publican mínimamente los resultados de las investigaciones de las carreras de Ciencia Política (Entrevista a Duarte, 2016; Entrevista a Demelenne, 2016). En ambas universidades se confirma que salvo contadas excepciones no se publican artículos académicos derivadas de las tesis de grado. En su caso, los pocos que salen aparecen en revistas más de difusión y, además, a iniciativa personal del coordinador de la licenciatura de la UNA más que una política de la propia carrera de Ciencia Política (Entrevista a Duarte, 2016). En este contexto la ausencia de una revista especializada es considerada una limitación para el desarrollo de la disciplina y en ambas universidad se ha discutido la posibilidad de crear una revista, sea como una revista estudiantil o una regular (y, en su caso, patrocinada por la carrera) (Entrevista a Duarte, 2016; Entrevista a Demelenne, 2016).

³⁰ Ciertamente, la revista *Estudios Paraguayos*, editada por el Centro de Estudios Antropológicos de la UC, una de las revistas más tradicionales del país, publica un número muy limitado de artículos de Ciencia Política.

3.2 Asociación de Ciencia Política del Paraguay

Los congresos disciplinarios son posiblemente los espacios más importantes de socialización entre las y los polítólogos y, por ende, son cruciales para la creación de una comunidad académica. Por tanto, no es sorprendente que en países donde la disciplina es más fuerte como Argentina o Brasil, las asociaciones nacionales (*Sociedad Argentina de Análisis Político* y *Associação Brasileira de Ciência Política*, respectivamente) llevan varias ediciones de los congresos nacionales. Coincidientemente, ambas asociaciones como una de las pocas en la región tiene su propia revista disciplinaria (*Revista SAAP* y *Brazilian Political Science Review*, respectivamente)³¹.

En ese sentido, la creación de la Asociación de Ciencia Política del Paraguay (ACIPP) es un claro avance en la institucionalización y profesionalización de la disciplina. La ACIPP fue fundada en julio de 2015 por la nueva generación de polítólogos y polítólogas que cuentan en su mayoría con estudios de postgrado e impulsaron el fortalecimiento de la disciplina en el país. La Asociación es reconocida tanto regional como internacionalmente por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP) y la *International Political Science Association* (IPSA), respectivamente. En 2016 se celebró primer encuentro académico de la Asociación.³² El Primer Encuentro de Polítólogos/as del Paraguay tuvo lugar el 22 y 23 de julio de 2016 en las aulas de la Universidad Católica en Asunción. El Encuentro congregó a 25 ponentes de diversos países del continente que se distribuyeron en ocho paneles. Si bien había varios graduados de la carrera de Ciencia Política de la UC, en su mayoría los participantes eran especialistas (paraguayos o no) formándose fuera del país. Los siguientes encuentros y congresos tuvieron lugar cada año (2017, 2018, 2019), con un creciente número de ponentes, y tras una pausa a raíz de la pandemia de la Covid-19, se realizó el hasta ahora último II Congreso Internacional de Ciencia Política en noviembre de 2024 en la Universidad Jesuita del Paraguay con más de treinta participantes.

De esta manera, los congresos tuvieron dos posibles limitaciones. Por un lado, la presencia de los estudiantes actuales de las carreras de Ciencia Política ha sido relativamente escasa, lo cual puede apuntar al desinterés de los mismos en el evento, falta de divulgación suficiente de la convocatoria o ausencia de trabajos que podrían ser presentados en un congreso disciplinar. En ese sentido, el espacio no cumple

³¹ La otra asociación nacional que tiene su propia revista es la Asociación Uruguaya de Ciencia Política (*Revista Uruguaya de Ciencia Política*), aunque la revista es anterior a la creación de la asociación. Ver Freidenberg (2017a) para un recuento completo.

³² Asimismo, existen de forma paralela algunas otras asociaciones como la Asociación Paraguaya de Ciencia Política (creada incluso antes que la ACIPP) y la Asociación de Polítólogos del Paraguay y también la Asociación de Mujeres Polítólogas del Paraguay (ambas creadas muy recientemente), con menor reconocimiento internacional y menor presencia de polítólogos y polítólogas con doctorado en la disciplina.

con la función de ofrecer una primera oportunidad para presentar investigación y resultados preliminares que, a su vez, se podrían convertir en artículos publicables en una revista disciplinar. Por otro lado, el congreso no contó con la presencia de los estudiosos extranjeros más senior, los llamados “paraguayólogos”³³, las y los politólogos senior paraguayos como Myriam Yore o varios de los especialistas de otras disciplinas, en particular sociología, que escriben sobre temas políticos en revistas y libros académicos. En consecuencia, una de las tareas más importantes de los próximos congresos será integrar todas estas personas en pos de un mayor diálogo sobre los temas referentes a la política en el país.

³³ Los libros de Lambert y Nickson (1997) y Abente Brun y Masi (2005) reúnen trabajos de la mayoría de ellos.

Conclusiones

La enseñanza de la Ciencia Política y el estado de la disciplina en general es relativamente débil en Paraguay. En términos comparativos de la región, la Ciencia Política se encuentra entre las menos institucionalizadas y profesionalizadas (Altman, 2005; Basabe-Serrano & Huertas, 2018; Freidenberg, 2017a y 2017b; Rocha-Carpiuc, 2014). En efecto, todavía no posee una identidad propia y autonomía frente a otras disciplinas, aunque el creciente número de las carreras de pregrados, la existencia de una asociación y congresos internacionales apunta a su paulatina consolidación (Cerna, 2021; Peris Castiglioni, 2021). La enseñanza de la disciplina en el país está centralmente concentrada en la UNA y la UC. En ambos programas examinados en detalle en este artículo todavía persistente debilidades estructurales como el insuficiente número profesores-especialistas formados en Ciencia Política (y la posibilidad de pagarlos), las mallas curriculares tienen un marcado sesgo hacia la sociología, el derecho y la historia y el número de estudiantes (y tesis de grado defendidas) es relativamente reducido. La ausencia de una revista disciplinaria disminuye los incentivos de seguir esta carrera y poder publicar los avances de investigación, a la vez que refleja la debilidad de la disciplina en general.

Los avances en los últimos años se dieron en dos áreas en particular. Por un lado, respecto del análisis de hace dos décadas (Altman, 2005), existen ocho carreras de Ciencia Política y otras 15 de disciplinas afines. Sin embargo, este aumento cuantitativo no ha sido acompañado por avances significativos en términos cualitativos dado que los programas sufren de los problemas mencionados. Asimismo, no existe ninguna maestría (ni doctorado) dedicada exclusivamente a la Ciencia Política. Por otro lado, y de manera más importante, se creó la ACIPP en 2015 y celebró su primer evento académico en julio de 2016. Los encuentros y congresos dan cuenta de una creciente comunidad de polítólogas y polítólogos jóvenes –en su mayoría estudiantes de posgrado en universidades extranjeras– que están trabajando en pos de un espacio de socialización e intercambio de polítólogos especializados en el país.

La disciplina y su enseñanza enfrentan una serie de retos que necesitan ser abordados para que se dé un salto cualitativo. Es necesario que se atraigan mayores recursos a la disciplina y los programas formativos que permitan contratar especialistas politólogos. Estos a su vez puedan mejorar y actualizar los contenidos de las carreras de Ciencia Política, por lo que resulta necesario incluir especialistas en los diseños curriculares. Asimismo, la existencia de una revista permitiría una mayor autonomía, producción académica y oportunidad para las y los jóvenes investigadores.

Bibliografía

- Abente, D. y Masi F. (eds.). (2005). Estado, Economía y Sociedad. Una mirada Internacional a la Democracia Paraguaya, Asunción: Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguay.
- Altman, D. (2005). “La institucionalización de la ciencia política en Chile y América Latina: una mirada desde el sur”. Revista de Ciencia Política. Vol. 25, N° 1, pp. 3–15.
- Altman, D. (2012). “Where is Knowledge Generated? On the Productivity and Impact of Political Science Departments in Latin America”. European Political Science. Vol. 11, N° 1, pp. 71–87. <https://doi.org/10.1057/eps.2010.82>
- Basabe-Serrano, S. y Huertas, S. (2018) “El estado de la investigación en ciencia política sobre América Latina”. Revista Española de Ciencia Política. N° 47, pp. 153–170. Disponible en: <https://doi.org/10.21308/recp.47.06>
- Bentancur, N., Bidegain, G. y Martínez, R. (2021). “La enseñanza de las políticas públicas en América Latina: estado de la situación y desafíos para la ciencia política”. Íconos - Revista de Ciencias Sociales. N° 71, pp. 13–36. <https://doi.org/10.17141/iconos.71.2021.4800>
- Bulcourf, P., Gutiérrez Márquez, E. and Cardozo, N. (2015). “Historia y desarrollo de la ciencia política en América Latina: Reflexiones sobre la constitución del campo de estudios”. Revista de Ciencia Política. Vol. 35, N° 1, pp. 179–199. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2015000100009>
- Cerna, S. (2021). “De la separación a la identidad propia: desarrollo de la Ciencia Política paraguaya”. En C. A. Peris Castiglioni (Coord.), Pensar las Ciencias Sociales en el Paraguay. Quehaceres en Sociología, Historia y Ciencia Política. Asunción: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica, pp. 161–187.
- Duarte-Recalde, L. R. (2015). “La política comparada en Paraguay como materia pendiente”. En M. Geary, M., J. B. Lucca y C. Pinillos (comps.). Política latinoamericana comparada. Rosario: UNR Editora, pp. 166–170.
- Duarte-Recalde, L. R. y González-Ríos, C. (2016). “Paraguay: Entre las movilizaciones sociales y el reordenamiento electoral”. Revista de Ciencia Política. Vol. 36, N° 1, pp. 287–312. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2016000100013>.
- Duarte-Recalde, L. R. (2019). “Digitalization and Political Science in Paraguay”. En Marianne Kneuer y Helen V. Milner (eds.), Political Science and Digitalization – Global Perspectives. Leverkusen:Verlag Barbara Budrich, pp. 53–61. <https://doi.org/10.2307/j.ctvm7bc05.7>

- Freidenberg, F. (2017a). “El difícil camino de la Ciencia Política en América Latina”. En F. Freidenberg (ed.). *La Ciencia Política en América Latina*. Santo Domingo: FUNGLODE, pp. 17–48.
- Freidenberg, F. (ed.) (2017b). *La Ciencia Política en América Latina*. Santo Domingo: FUNGLODE.
- Geary, M., Lucca, J. P. y Pinillos, C. (comp.) (2015) *Política latinoamericana comparada*. UNR Editora.
- Ibarra, G. y Martínez, F. (2015). “El desarrollo de la Ciencia Política en Paraguay como reflejo de la realidad política nacional”. Ponencia presentada en el 8º Congreso Latinoamericano de Ciencia Política (ALACIP), Lima, Perú, 22 al 24 de julio.
- Lambert, P. y Nickson, A. (eds.). (1997). *The Transition to Democracy in Paraguay*, London: Palgrave Macmillan.
- López, P. C. (2024, 21 de enero). “Por qué estudiar Ciencias Políticas”. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.py/gran-diario-domingo/2024/01/21/por-que-estudiar-ciencias-politicas/>
- Ortíz, L. y Galeano, J. (2015). “Rezago epistémico y (auto)exclusión académica: Las ciencias sociales paraguayas en el concierto internacional”. *LASA Forum*. Vol. XLVI, Nº 1, pp. 7–9.
- Peris Castiglioni, C.A. (2021). “La Ciencia Política paraguaya, domiciliado en el mismo barrio con otras Ciencias Sociales, institucionalizada y en democracia. Entrevista al politólogo Guzmán Ibarra”. En C. A. Peris Castiglioni (Coord.), *Pensar las Ciencias Sociales en el Paraguay. Quehaceres en Sociología, Historia y Ciencia Política*. Asunción: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica, pp. 283–300.
- Revista de Ciencia Política (RCP). (2005). Dossier, Vol. 25, Nº 1.
- Revista de Ciencia Política (RCP). (2015). Dossier, Vol. 35, Nº 1.
- Rocha-Carpiuc, C. (2014). “¿Hacia una hegemonía del ‘modelo mainstream norteamericano’? Enfoques de la ciencia política en América Latina (2000–2012)”. *Revista Latinoamericana de Investigación Crítica*. Vol. 1, Nº 1, pp. 131–166.
- Vareta, C. y Dosek, T. (2024). “Los alcaldes en la agenda: un análisis de los estudios sobre política subnacional y ejecutivos locales en revistas latinoamericanas de ciencia política (2010–2022)”. *Economía y Política*. Vol. 11, Nº 2, pp. 5–42.

Anexos

A.1 Entrevistas

Dominique Demelenne, Director del Departamento de Ciencias Sociales (2013-2016), Universidad Católica, 22 de julio de 2016

Guido Agostini, Estudiante de Ciencias Políticas de la Escuela de Ciencias Sociales y Ciencias Políticas, Universidad Nacional de Asunción, 22 de agosto de 2016

Hugo Duarte, Director Interino de la Escuela de Ciencias Sociales y Ciencias Políticas (2015-2017), Universidad Nacional de Asunción, 21 de julio de 2016

Maurizio Paradeda, Estudiante de Ciencia Política del Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Católica, 22 de agosto de 2016

A.2 Comparación de mallas curriculares por semestre

Universidad Nacional de Asunción (4 años)	Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción” (5 años)
Semestre 1	
Comunicación y Redacción Castellana	Comunicación Oral y Escrita
Historia del Paraguay	Historia del Paraguay
Idioma Guaraní I	Matemática
Introducción a la Ciencias Jurídicas	Lógica Simbólica
Historia de las instituciones jurídicas	Metodología
Historia Social Latinoamericana	Fe y Ciencia
Introducción a la Sociología	Introducción a la Realidad Social Paraguaya
Seminario I (Sociología del Trabajo)	Antropología Filosófica
	Misterio Cristiano I
Semestre 2	
Introducción a las Ciencias Políticas	Introducción a la Ciencia Política
Idioma Guaraní II	Política Comparada I
Economía Política	Introducción a la Realidad Nacional
Historia Política Paraguaya	Introducción a la Ciencia de la Historia

Seminario II (Movimientos Sociales y Políticos en América Latina, Siglos XX y XXI)	
Semestre 3	
Análisis Económico y Político	Antropología Cristiana
Historia Social Paraguaya	La Ciencia Política y su Evolución
Seminario III Enfoques Interdisciplinarios	Introducción a la Historia I
Idioma Guaraní III	Epistemología y Metodología de la Investigación I
Elementos de la Estadística	Estadística Social I
	Antropología Filosófica
	Introducción a la Teoría Social I
	Teoría del Conocimiento
	Introducción a la Teoría de la Ciencia I
Semestre 4	
Metodología de las Ciencias Sociales	Estadística Social II
Estadísticas Social	Introducción a la Historia II
Desarrollo Económico	Ética Fundamental Teología IV
Idioma Guaraní IV	Epistemología y Metodología de la Investigación II
Seminario IV (Filosofía Política)	Introducción a la Teoría Social II
Semestre 5	
Historia de las ideas Políticas I	Política Internacional I
Derecho Constitucional	Historia Universal I
Historia de las Relaciones Internacionales	Epistemología y Metodología de la Investigación III
Idioma Extranjero I	Inglés para Ciencias Sociales I
Seminario V (Derechos Humanos)	Teoría Social I
Investigación Política Social	Política Comparada II
Teoría del Estado	
Semestre 6	
Historia de las Ideas Políticas II	Pensamiento Social de la Iglesia I

Proceso Político e Ideologías	Pensamiento Social de la Iglesia I
Derechos y Relaciones Internacionales	Historia Universal II
Idioma Extranjero II	Política Internacional II
Seminario VI. Ética y Política	Epistemología y Metodología de la Investigación IV
Teorías políticas y sociales	Seminarios optativos
Estado de Derecho, Cultura, Desarrollo y Políticas Empresariales en el Paraguay	Teoría Económica I
Semestre 7	
La Informática y la Ciencias Políticas	Pensamiento Social de la Iglesia II
Teorías del Poder	Teoría del Estado
Derecho Político	Teoría Económica II
Desarrollo de la Investigación	La Ciencia Política Contemporánea
Idioma Extranjero III	Sistemas Culturales
Grupos de Presión y Sociedades intermedias	Teoría Social III
	Historia Económica y Social Paraguaya I
Semestre 8	
Política Nacional	Demografía
Geopolítica	Partidos Políticos
Idioma Extranjero IV	Teoría Política Latinoamericana
Participación y Sistemas Electorales	Seminarios optativos
Administración Pública y Finanzas	
Seminario VII Análisis de los Regímenes Políticos, de la Democracia y sus Desafíos	
Seminario VIII Taller para la Elaboración de Tesis	
Organismos Internacionales	
Semestre 9	
	Diseño y Práctica de Investigación Política I

	Sistema Político Paraguayo
	Seminario
	Grupos de Presión
Semestre 10	
	Política Internacional Paraguaya
	Diseño y Práctica de Investigación Política II
	Teoría de la Democracia
	Teoría Política Latinoamericana
	Opinión Pública y Elecciones

Fuente: Elaboración propia a partir de la información disponible en las páginas web de la UNA (<https://www.der.una.py/index.php/academico/ciencias-politicas/programa-de-estudios>) y de la UC (<https://filosofia.uc.edu.py/wp-content/uploads/2023/06/MhzhalRE3ZXQcLMAvdsYIeLuwIGLjXJ5iDoADYfy20220802222226.pdf>).

Nota: En el caso de la UC, la secuencia de los cursos es flexible, por lo que las y los estudiantes no necesariamente siguen este orden de cursada.

Enviado: 18 de abril de 2025

Aceptado: 04 de julio de 2025

